Entrevista efectuada por Miguel Ángel Domínguez Sevillano a José Antonio Marina, filósofo y escritor polifacético

Miguel Ángel Domínguez Sevillano

ESCUELA PEI-EIP DE PRÁCTICA PSICOMOTRIZ www.escvpsicomotricidad.com /gestioncentralpei@gmail.com

Entrevista efectuada por Miguel Ángel Domínguez Sevillano a **José Antonio Marina,** filósofo y escritor polifacético ha investigado sobre la inteligencia, la fenomenología, la psicología genética, la neurología y la lingüística. irrumpió en el panorama editorial con "Elogio y refutación del ingenio" **(1992).** Entre otros libros ha escrito "Teoría de la inteligencia creadora", "Ética para náufragos", "El laberinto sentimental"; su incesante trabajo le ha llevado a ser considerado uno de los pensadores más notables de la actualidad.

José Antonio Marina

Usted es filósofo. ¿De qué se ocupa un filósofo? ¿Es un pensador?

Bueno, yo tengo una idea de la filosofía un poco peculiar, porque considero que la filosofía es un servicio público y que los que tenemos suerte podemos dedicarnos a investigar, no tenemos derecho a escoger los ternas, sino que tenemos que salir a la calle, y ver cuáles son las cosas que preocupan realmente a la gente, que si son verdaderas preocupaciones, antes o después, son preocupaciones filosóficas. Volverse a casa a estudiar, a estudiarlo y teniendo una idea medianamente clara yo vuelvo a explicárselo a la gente de la calle.

Yo no escribo directamente para filósofos, aunque indirectamente sí, pero por una razón estilística y pedagógica y es que cuando un filósofo escribe para otro filósofo, se dan tal cantidad de cosas por supuestas, que por lo tanto no hay que explicar, que se puede refugiar detrás de los tecnicismos y marginar los por menos. En cambio yo que vengo de la enseñanza, además de que nunca me ha interesado la universidad, me ha interesado siempre la enseñanza secundaria, hay que explicar la filosofía a personas que no saben nada de la filosofía y que además no les interesa la filosofía, y eso a mí me ha servido para tener que afinar mucho en los argumentos.

Está usted hablando por lo tanto de pedagogía, de ajuste a lo que le viene de fuera, a lo que capta como problemático.

Claro, claro. Lo mismo puedes llamarlo pedagogía que podrías llamarlo política, da lo mismo. De lo que se trata es de, en último término, cómo se puede disminuir la desdicha de las personas, o la desdicha de las sociedades; en último término ese el problema.

Busco un acercamiento a las necesidades reales que existen en la sociedad.

Yo me he especializado mediante un currículum propio de investigación que hice en el estudio de la inteligencia. Lo que intento es elaborar una teoría de la inteligencia que comienza en la neurología y termina en la ética, es decir, que comprende todas las grandes creaciones de la inteligencia humana. Además afirmando que la inteligencia práctica está por encima de la inteligencia teórica. Es decir, que dentro de mi teoría, la inteligencia teórica es un caso especial de la inteligencia práctica,

Siendo un especialista en secundaria, un pedagogo, un educador, ¿cómo ha llegado a este mundo de la filosofía?

Por cierta astucia, por una cierta suerte. Terminé la carrera, saqué la cátedra de instituto, pedí la excedencia y puse un negocio de producción de flores, y eso me dio libertad, eso me dio independencia económica y con la independencia económica fui perfilando lo que me interesaba. De la filosofía a mí me interesó fundamentalmente la fenomenología, de allí pasé a la psicogenética con Piaget, el cual estaba en Ginebra; de allí pasé a la lingüística y de allí a la neurología y entonces apareció la informática y las investigaciones sobre inteligencia artificial, entonces pasé a la inteligencia artificial, de manera que he ido estudiando todo el complejísimo mundo que hay alrededor de la inteligencia.

¿Vd. se ha interesado mucho por el movimiento, por los actos motores?

Sí, entre otras cosas porque es lo que diferencia un tipo de movimiento, lo que está haciendo la inteligencia es manejar sistemas motrices automáticos, pautas motrices muy fijadas neurológicamente para gracias a ellas, descubrir e ir utilizando comportamientos cada vez más complejos, más finos y sometidos a proyectos voluntarios. Entonces en otro libro que tengo, precisamente sobre la voluntad "*El misterio de !a voluntad perdida*" que trata en cómo se organizan voluntariamente los sistemas de acción. Dónde hay un problema neurológico y es que los neurólogos no pueden, no saben dónde está exactamente el origen de una acción motora, pues porque es una especie de círculo de manera que, por ejemplo el hecho de que 800 milisegundos antes de que se aparezca la decisión de hacer un movimiento se han activado zonas premotoras. Entonces hay una anticipación del movimiento antes de ser consciente, entonces es un problema que neurológicamente es muy complejo porque no hay acontecimientos neuronales espontáneos, de manera que tiene que haber otro antecedente que tiene que venir fundamentalmente del mundo, posiblemente del mundo afectivo. Y entonces las conexiones entre el mundo afectivo (*lóbulo frontal*) es un tema que yo he estudiado mucho y que por lo tanto entra dentro de una concepción de la motricidad dentro de los patrones de acción. Yo estudié mucho de todo este barullo, estudié mucho una psicología que prácticamente es España no se conoció y ahora se está empezando a conocer porque ha llegado a EEUU con 40 años de retraso, que era la de los psicólogos y neurólogos soviéticos liderado por Vigotsky y por Luria.

Y el problema era de cómo se consigue utilizar patrones motores en construcciones sofisticadas. Ese tema me interesó muchísimo.

En su día, en el 2004, publicó el libro "aprender a vivir". ¿Se aprende a vivir?

Aprender a vivir es fundamentalmente la adquisición de los recursos cognoscitivos, afectivos y operativos que van a permitir al niño, cuando sea adulto estar en buenas condiciones para resolver los problemas que tenga. Van a ser problemas muy complejos que no vamos a poder evitar de manera que tenemos que recuperar algo que no han perdido, por ejemplo, los teóricos de la psicomotricidad y es que los movimientos habituales son los movimientos que se pueden realizar con eficacia. Aprender a vivir es, como por ejemplo, aprender un idioma. Es mucho más fácil aprender el idioma natural, el idioma materno. En cualquier momento de la vida se puede aprender otro idioma, pero sin embargo con mucha dificultad.

En su opinión, ciertos rasgos temperamentales se pueden adquirir durante el embarazo.

Sí.

¿Podría matizar?

Sí, vamos a ver. En el estricto sentido algunos rasgos innatos con los que nace el niño se pueden adquirir durante el embarazo, Cuando se habla del temperamento se suele designar con ese nombre los rasgos

fisiológicos fundamentalmente de componente genético con que nace el niño. Lo que pasa es que ya durante el período del embarazo, sobre todo los últimos meses, el niño está sometido a una serie de influencias, entre otras cosas porque está recibiendo la circulación sanguínea de su madre, y por lo que ya sabemos alteraciones tales como alteraciones afectivas producen una descarga de neurotransmisores, y los neurotransmisores llegan al niño, igual que si su madre está tomando drogas, el niño puede nacer ya con síndrome de abstinencia.

Además el niño ya escucha, de manera que cuando nace, está preparado para valorar un determinado registro de la voz. Que suele ser la de tesitura femenina, de manera que está recibiendo influencias.

Pero cuando decimos que nace con un temperamento, estamos haciendo referencia fundamentalmente a los componentes genéticos, que ya han sido un poquitín variados por el proceso del embarazo. El hecho de que un rasgo sea genéticamente determinado no significa que sea inmutable. Son inmutables únicamente los rasgos mendelianos, que es un gen, un rasgo.

¿La personalidad del sujeto es algo biológico, algo modelado, las dos cosas?

Bueno, es que lo que llamamos personalidad son las dos cosas. De manera que se van construyendo unas sobre otras. Es decir, que la personalidad reaviva el temperamento, las capacidades intelectuales con las que el niño nace y el sexo *(no es lo mismo un niño que una niña*) eso es el temperamento. A partir de ahí el niño mediante el aprendizaje empieza a adquirir una personalidad que es el conjunto de hábitos que aprende.

Entonces son hábitos que son aprendidos, pero como núcleo duro de su personalidad le va a costar luego mucho cambiarlo. El temperamento lo que hace es un tipo de propensiones que lleva al niño a adquirir con más facilidad unos hábitos que otros.

¿La biología sería la madera del árbol?

Bueno sí, pero... la madera de un árbol es muy poca la capacidad de variación que tiene. Es decir, podría ser la madera de un árbol sobre el que puedes injertar otras cosas. Lo que injertas serían los hábitos, de manera que sobre una madera de membrillo se puede injertar un cerezo y da cerezas, con la energía del membrillo dan cerezas.

Pero en realidad lo que hay que decir es que el temperamento da unas posibilidades, y con esas posibilidades unas se actualizan y otras no, mediante la educación. En último término, a partir del carácter que se ha ido consiguiendo posiblemente hasta la adolescencia, viene la personalidad que es el tipo de vida, el tipo de jerarquía de valores, los proyectos que una persona comienza.

Es decir, posiblemente San Ignacio de Loyola y Napoleón tendrían un carácter muy perecido. Lo

que pasa es que uno hizo la Compañía de Jesús y otro La Grand Armé, pero al final, en el fondo, fueron personalidades muy distintas.

Los primeros momentos de la vida, ya que ha hablado de la interacción del niño con la madre, son determinantes, o dicho de otra manera ¿una infancia infeliz determina la vida?

Pues, no es tan sencillo si determina la vida. Pero lo que ocurre con los seres humanos, nunca es casualidad absolutamente determinada, porque están interviniendo muchos elementos. Por ejemplo ahora, cada vez estamos estudiando más un rasgo que tienen unos niños sí y otros no, que en inglés se llama *"resiliens";* en español se ha traducido como resiliencia, que es la capacidad de soportar y de reponerse de traumas graves.

Sí, entonces no todos los niños tienen lo mismo. Entonces un mismo hecho, o una misma situación no producen el mismo efecto en todos los niños. En uno puede producir un efecto muy duradero y en otro un efecto muy poco duradero.

¿Las humanidades, hoy por hoy tan desprestigiadas, son imprescindibles para la convivencia? ¿Es necesario revisar algo en este aspecto?

Naturalmente que el progreso económico de una nación, depende del número de ingenieros y del número de técnicos y de científicos, Pero la dignidad de la convivencia no depende de la ciencia, depende de las humanidades, que son las que han inventado y las que manejan los conceptos básicos de la convivencia. Por ejemplo el concepto científico es un concepto ético y jurídico y por lo tanto, el decir que las humanidades no son importantes, es no enterarse de qué son las humanidades. Creer que las humanidades son los sonetos y las novelas. Las humanidades es la gran creación de la inteligencia que ha inventado formas de conferirse la especie humana y formas del progreso de la especie humana y de la convivencia humana, la política, el derecho, la ética, la misma psicología.

En este sentido, ¿qué importancia tienen los valores y la ética?

Para mí la gran creación de la inteligencia es la ética, no es ni la ciencia, ni la tecnología, Es la ética porque es la que resuelve los problemas fundamentales de la humanidad que son la felicidad privada y la dignidad pública. Y por eso es más importante la ética que es la inteligencia aplicada a esos temas de la inteligencia.

¿Qué premisas se deberían considerar para que un sujeto pueda decidir, manejar el timón?

Para que el sujeto pueda decidir, primero debe ser autónomo, estar dotado de voluntad entendida como inteligencia que otorga la capacidad de dirigir el comportamiento para salir bien parado de una situación. El origen del problema es que se ha sustituido el concepto de voluntad por el de motivación:

cuando se admite la voluntad, el sujeto determina el comportamiento; en el segundo caso es el motivo el que lo hace y, a falta de motivo, desaparece la acción. La estructura psicológica de la autonomía depende en buena parte del estilo afectivo, que la ciencia ha revelado que se desarrolla poderosamente en los primeros 36 meses de vida y tiene mucho que ver con la seguridad que los padres aportan o dejan de aportar al niño.

¿Puede incidir más en estos aspectos de la autonomía y la voluntad?

Es importante saber inhibir los impulsos; los síndromes de hiperactividad son cada vez más frecuentes. Se gesta en la infancia, consolida en la adolescencia y se hereda en la madurez. Hay que reeducar para que el sujeto aprenda a darse órdenes a sí mismo, que es el proceso natural de la educación. ¿Por qué es inteligente inhibir el impulso? Porque permite deliberar y sólo tras esta fase se puede tomar una decisión.

A considerar la capacidad de soportar la tensión; el niño no necesita que le quiten el problema, sino recibir apoyo afectivo mientras soporta la tensión. Este defecto genera grandes problemas en la edad adulta.

La capacidad de aplazar recompensas; esta carencia acaba en la búsqueda de lo que produce la satisfacción inmediata; el ejemplo emblemático es la droga.

¿Le parece ésta una buena época para la infancia y la juventud?

No, es una época muy hostil para la infancia, fundamentalmente para la infancia y de ahí vienen muchas cosas. Muy hostil para la infancia porque está sometida, Hemos creado la idea de que el niño es indefinidamente flexible y le estamos sometiendo a unas tensiones realmente muy graves.

¿Le gusta la formación académica de la que nos hemos dotado?

Hay que desarrollar una rigurosa psicología de los recursos personales porque los jóvenes precisan de más recursos afectivos para enfrentarse a la vida. Uno configura su carácter sin darse cuenta y, llegado cierto estadio de madurez, aprecia aspectos que no le gustan o perjudican, y pretende cambiar. Cuanto más tarde se enfrente al problema, más difícil será conseguirlo. En cualquier caso, uno nunca se licencia de saber sobre la vida.

En este sentido, ¿qué papel atribuir a la familia y al maestro, a los educadores? ¿Están demasiados presionados? ¿Se ha perdido el principio de autoridad?

No, no. Lo que pasa es que estamos en una situación que no ha existido nunca en la historia de la humanidad. Porque nunca han tenido tanta importancia educativa los padres y los maestros. Porque quien educaba era la sociedad entera. Eran sociedades muy homogéneas, todas las relaciones acepta-

ban el mismo tipo de normas, todos los patrones de vida estaban muy jerarquizados y muy determinados. ¿Quién educaba a un niño en un pueblo de Bizkaia hace 30 años? Su padre, pues mira su padre, su madre, el primo, el vecino, el maestro, el cura, el guardia municipal, el alguacil... Bueno porque todos estaban diciendo lo mismo. Todos sabían lo que los niños tenían que hacer.

¿Quién vigilaba a los niños? Pues vigilaba todo el barrio, eran los niños del barrio. Entonces si alguno se desmandaba, el primero que pasaba por allí tenía una cierta autoridad. Todos los adultos tenían autoridad sobre los niños. Entonces se encargaban de protegerlos y de darles un cachete si hacía falta. Ahora no. Entonces padres y educadores eran, tenían una autoridad conferida por una sociedad, pero como educaban en nombre de la sociedad lo tenían bastante fácil. Eran surfistas, la ola educativa social les llevaba. En cambio ahora, los padres, los educadores tenemos la idea, la seguridad de que no educamos en nombre de la sociedad sino que educamos contra la sociedad. Y entonces nos sentimos muchas veces muy desbordados, muy impotentes, muy desconcertados.

Circula en todos los ámbitos el desánimo del educador…

Es necesario formar bien al educador, erradicar el victimismo y volver a prestigiar la tarea del educador.

¿Se podría hablar de una culpabilidad positiva?

Cuando se elimina la noción de culpa se hace una prédica de la irresponsabilidad.

¿Sería necesario reconsiderar el abordaje social y educativo?

Creo que hay un procedimiento maravilloso. Ahora hay una cosa que yo llamo movilización educativa de la sociedad, que tiene un lema muy concreto que es un proverbio africano que dice "para educar a un niño hace falta la tribu entera". Y entonces lo que creo es que hay que movilizar explicando esto bien a la sociedad, y movilizar la sociedad, es decir, fijar bien las tareas educativas de todas las instituciones sociales.

El que está en la administración detrás de una ventanilla está educando, el médico de familia está educando, los jueces, los policías, los jardineros del Ayuntamiento. Hay que decir usted tiene una función educativa.

Está diciendo que hay que implicar a la sociedad de una manera responsable…

Además con tareas, no con una cosa muy vaporosa porque entonces nadie se responsabiliza. No como algo etéreo, abstracto, sino concreto.

Me parece importante los movimientos que hay de ciudades educadoras, es decir, toda la ciudad se compromete no sólo a fomentar la educación sino a apoyarla.

¿Sería crear hábitos de convivencia?

Sí**,** sí es una de las funciones básicas del adultamiento.

Acaba de publicar un libro sobre la estupidez…

Sí, se llama "*La inteligencia fracasada*". A mí lo que me interesa, es por qué hay un desfase entre la inteligencia que miden los test de inteligencia y el uso que se haga de esa inteligencia. Es decir, por qué siendo tan inteligentes podemos comportarnos tan estúpidamente, por qué nos amargamos la vida, porqué tropezamos diez veces en la misma piedra. ¿A qué hemos de llamar entonces inteligencia? Yo creo que hay que cambiar, inteligencia no es el conjunto de recursos que miden los test, sino es cómo se llevan esos recursos a la acción. El último test de inteligencia, es siempre la acción. Por ejemplo, el perverso, es un tipo de fracaso de la inteligencia. Hay una especie de conspiración en contra de la bondad. Yo creo que la bondad es una gran creación de la inteligencia, tanto porque resuelve los problemas y porque es muy difícil. Ser malo está al alcance de todas las fortunas, cualquier bestia puede ser un criminal, En cambio ser una persona que resuelve los problemas sociales, ser un Mandela, ya es más complicado.

¿Podría matizar más este tema de la inteligencia?

Hemos estado durante 25 siglos, y todavía en las facultades, dando una definición de la inteligencia brillante pero tan fragmentada, que nos ha metido en un callejón sin salida, que es pensar que la función de la inteligencia es conocer y que la culminación es

la ciencia. Eso de entrada deja fuera de la inteligencia todo el mundo de los afectos y como todo lo que hacemos, lo hacemos o para mantener un estado de ánimo o para cambiar un estado de ánimo, el comportamiento humano quedaba fuera de la Inteligencia. No, ahora sabemos que los problemas prácticos son los problemas verdaderamente trascendentales y más complejos porque en ellos intervienen los conocimientos pero interviene también afectos, los miedos, las expectativas, y claro aquí la inteligencia demuestra su calidad. Es decir, sólo hay que ver que se puede ser (porque hay al menos dos casos), se puede ganar premio Nobel de física o de biología con 25 o 26 años. Pero a esa edad no se puede ser un buen educador, no se puede ser un buen juez, no se puede ser un buen político, Para eso hace falta un seguimiento porque se está tratando de problemas prácticos y los problemas prácticos son cuestiones de mayor experiencia y de mayor reflexión. Son saberes muy especializados.

Estoy percibiendo de alguna manera, que está hablando también de educación sentimental, emocional o de inteligencia emocional.

Hay que tener en cuenta de que mucho antes de que Daniel Goloman escribiera su libro, ya había un libro que se llamaba "El laberinto de los sentimientos" que es un análisis del mundo afectivo.

Para terminar, no parecen estos buenos tiempos para vivir un poquito mejor. ¿Qué les diría a los padres-madres de familia, a los educadores?

Lo que pasa es que ahora sabemos que deberíamos aprovechar lo que estamos aprendiendo acerca de los mecanismos de la inteligencia y de la personalidad humana, y por lo tanto nos damos cuenta de los recursos que obtener y tener la suficiente terapia y la suficiente valentía para ponerlos en práctica. Es decir, los dos grandes enemigos de la inteligencia son la pereza y el miedo. Cuando aparece cualquiera de esos dos la inteligencia fracasa; lo que tenemos que hacer es desarrollar una inteligencia activa y resuelta que sea capaz de enfrentarse con los problemas. Esto es lo que podría ser.

¡Muchas gracias!